

3. Cobertura territorial y distribución de la población sujeto de caracterización

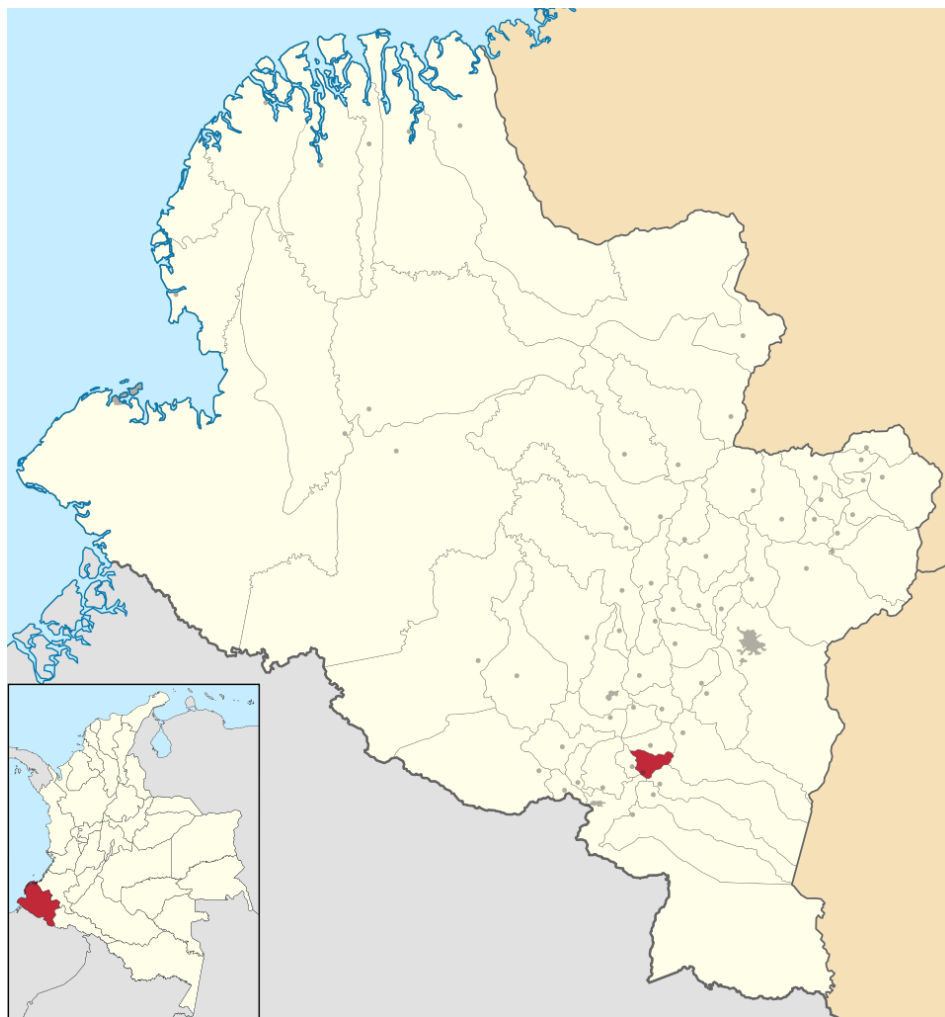


Ilustración 1: Ilustración 1: Ubicación geográfica de Contadero, en el departamento de Nariño. Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020.

El municipio de El Contadero se ubica al sur occidente del departamento de Nariño, en la subregión conocida como exprovincia de Obando, compartiendo dinámicas territoriales, comerciales y sociales con municipios como Aldana, Córdoba, Cuaspud, Cumbal, Funes, Guachucal, Gualmatán, Iles, Potosí, Puerres, Pupiales e Ipiales. Limita al norte con Iles, al sur con Puerres e Ipiales, al oriente con Funes e Iles y al occidente con Gualmatán, lo que lo inserta en un corredor andino estratégico atravesado por la doble calzada Rumichaca - Pasto.

Ahora, geográficamente, El Contadero es un municipio netamente andino, de relieve quebrado y presencia de laderas, pequeñas mesetas y abismos que enmarcan su paisaje. La extensión varía levemente según las fuentes oficiales, entre 42,27 km² reportados en el Plan de Desarrollo Municipal y 45 km² en los diagnósticos sectoriales y la ficha del DNP, lo que se explica por actualizaciones cartográficas y diferencias en los instrumentos de planeación. El casco urbano se sitúa alrededor de los 2.475 metros sobre el nivel del mar, en un rango altitudinal general que oscila entre 1.950 y 3.400 metros sobre el nivel del mar, con tres pisos térmicos (medio, frío y de páramo), lo que condiciona fuertemente los usos del suelo, los cultivos y las formas de movilidad cotidiana.

En términos demográficos, las proyecciones del censo 2018 del DANE y la ficha DNP estiman para 2024 una población cercana a los 7.618 habitantes, con una distribución de 3.856 mujeres (50,6%) y 3.762 hombres (49,4%), lo que muestra un ligero predominio femenino y una estructura poblacional relativamente joven, con concentración en los rangos de 15-19 y 25-29 años. La densidad poblacional se sitúa alrededor de 169 habitantes por km², lo que, para un municipio rural de montaña, indica una ocupación relativamente intensa del territorio, organizada en pequeños minifundios y núcleos veredales dispersos.

La división político administrativa confirma el carácter marcadamente rural del municipio. De acuerdo con el Esquema de Ordenamiento Territorial y el Plan de Desarrollo, El Contadero cuenta con cuatro barrios en el casco urbano, que se denominan como Centro, El Carmen, Obrero y Primero de Mayo, así como una zona rural que concentra el 99% del territorio. Esta está organizada en un corregimiento, Aldea de María, tres inspecciones de policía, Josefina Los Llanos, Santo Domingo y Ospina Pérez, y diecinueve veredas, entre las que se destacan Aldea de María, Chorrera Negra, Iscuazán, Las Delicias, El Juncal, Las Cuevas, Santa Isabel, Simón Bolívar, Yaéz, entre otras.

La población reside mayoritariamente en área rural dispersa: alrededor del 81-82% de los habitantes viven en veredas y solo cerca del 18-19% en la cabecera municipal, lo que se traduce en una fuerte dependencia de la red vial secundaria y terciaria para el acceso a servicios, mercados y equipamientos urbanos. Este patrón de asentamiento rural, asociado a la topografía quebrada y a la presencia de varios pisos térmicos, configura un territorio donde la economía campesina, la movilidad en motocicleta y las redes familiares veredales son claves para entender cualquier estrategia de desarrollo productivo, acceso a servicios básicos o procesos de reconversión sociolaboral.

3.1 Cobertura del Ejercicio

El ejercicio de caracterización realizado en el municipio de El Contadero se desarrolló a partir de encuestas aplicadas tanto en el casco urbano como en la amplia zona rural que compone la mayor parte del territorio municipal. La base de datos suministrada permite recoger información representativa de distintos perfiles poblacionales, edades, géneros, ocupaciones y condiciones de vulnerabilidad, lo que ofrece una visión diversa de las dinámicas sociales y económicas locales. La participación rural es especialmente relevante, considerando que cerca del 81% de la población del municipio vive en veredas, corregimientos y áreas dispersas, tal como lo documentan el *Plan de Desarrollo Municipal El Contadero Avanza (2024–2027)* y la *Ficha DNP (2024)*.

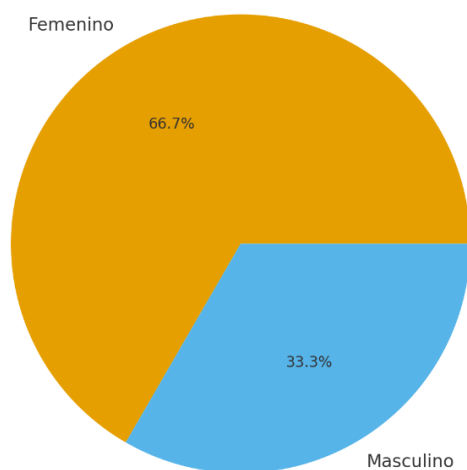


Ilustración 2: Distribución por género de la encuesta realizada en El Contadero. Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de caracterización.

Los datos de la encuesta, aunque muy pequeña, con apenas 7 encuestados, muestran una participación equilibrada entre mujeres y hombres, con presencia mayoritaria de personas adultas en edad productiva. Esta composición permite comprender las estrategias laborales rurales, las formas de sostenimiento familiar y las necesidades formativas del municipio. Asimismo, un porcentaje considerable de los encuestados se identifica como jefe o jefa de hogar, aspecto crucial en un territorio donde las familias son extensas y la economía se

sustenta en actividades múltiples como la agricultura, el comercio local, los oficios varios y el transporte veredal.

La cobertura incluye personas provenientes tanto del casco urbano como de veredas distribuidas en zonas altas, medias y bajas del municipio. Esto es fundamental en un territorio donde la topografía montañosa genera diferencias importantes en acceso a servicios, movilidad y oportunidades económicas. El levantamiento de información en este mosaico territorial permite identificar, por ejemplo, la influencia del aislamiento veredal, el rol de la motocicleta como medio de transporte central, las prácticas agrícolas diferenciadas por zona y la importancia de los pequeños negocios familiares.

La encuesta recoge también información clave sobre variables como nivel educativo, SISBEN, pertenencia étnica, condición de víctima del conflicto, discapacidad, actividades económicas principales y secundarias, e interés por formación o reconversión laboral. Este rango amplio de variables fortalece la capacidad analítica del estudio, al permitir comprender no solo las condiciones socioeconómicas actuales, sino también las motivaciones, aspiraciones y barreras que enfrenta la población.

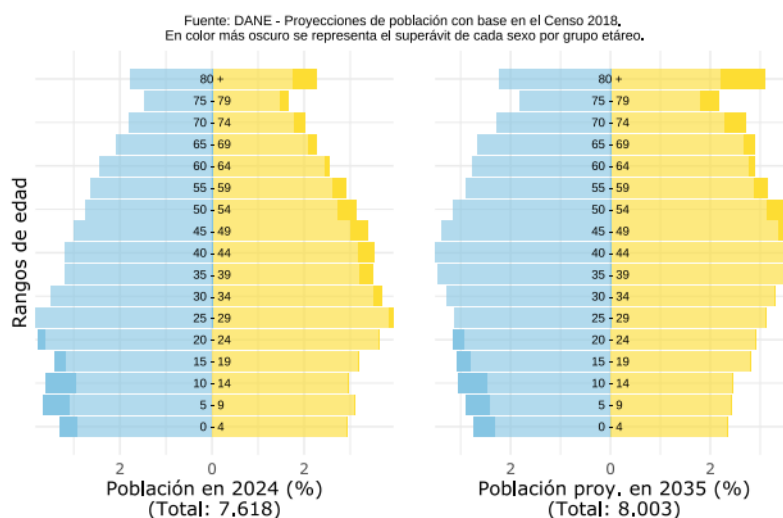


Ilustración 3: Pirámides poblacionales (2024-2035) para El Contadero. Fuente: DNP, 2024.

Es importante señalar que, aunque el ejercicio no pretende ser un censo completo, sí constituye una muestra suficientemente diversa y territorialmente distribuida para perfilar tendencias generales del municipio. Su valor reside en capturar voces y realidades de

hogares rurales y urbanos, incluyendo aquellos sectores que históricamente han sufrido las mayores brechas de acceso a formación, empleo, salud y servicios públicos.

Por ello, la cobertura del ejercicio en El Contadero es adecuada para desarrollar un diagnóstico integral del territorio. La combinación de participantes de diferentes edades, veredas, sectores económicos y condiciones sociales permite avanzar hacia una caracterización sólida, que servirá de base para los análisis posteriores sobre distribución territorial, vulnerabilidad, dinámica laboral, prácticas económicas locales y oportunidades para la reconversión socioproductiva.

3.2 Distribución Territorial

El Contadero es un municipio eminentemente rural, cuya configuración territorial está determinada por su relieve montañoso, la presencia de varios pisos térmicos y una red de asentamientos dispersos que se articulan alrededor de su pequeña cabecera urbana. De acuerdo con el *Plan de Desarrollo Municipal El Contadero Avanza (2024–2027)* y el EOT, el municipio, como ya se mencionó, cuenta con un casco urbano compuesto por cuatro barrios y una extensa zona rural que representa el 99 % del territorio. Esta última está organizada en un corregimiento, tres inspecciones de policía y diecinueve veredas distribuidas en sectores de topografía variada.

La vida cotidiana de la población se desarrolla principalmente en las veredas, lo que corresponde con la distribución demográfica: alrededor del 81–82 % de los habitantes residen en zona rural y solo un 18-19% en el casco urbano, según el DNP y los diagnósticos sectoriales. Este patrón refleja una ocupación rural intensa basada en pequeños predios agrícolas, viviendas dispersas y núcleos veredales que actúan como centros de actividad comunitaria, educativa y productiva.

El territorio presenta varios niveles altitudinales que condicionan los cultivos, la movilidad y el acceso a servicios. Las zonas más altas —cercanas al páramo— mantienen prácticas agrícolas tradicionales y una dinámica productiva centrada en la papa, el ganado en pequeña escala y cultivos de clima frío. Las áreas medias y bajas se orientan hacia cultivos como cebolla, maíz, frutales y hortalizas, generando una diversidad productiva que sustenta la economía campesina del municipio.

La movilidad dentro del territorio es un desafío permanente. Los caminos veredales, en su mayoría de carácter terciario, se ven afectados por las condiciones climáticas y las pendientes pronunciadas, lo que limita el acceso a salud, educación, mercados y asistencia institucional. La cabecera urbana funciona como punto de abastecimiento, venta de insumos y acceso a servicios básicos; sin embargo, la distancia y las dificultades de transporte hacen que muchas veredas dependan de prácticas de autosostenimiento o redes locales de apoyo.

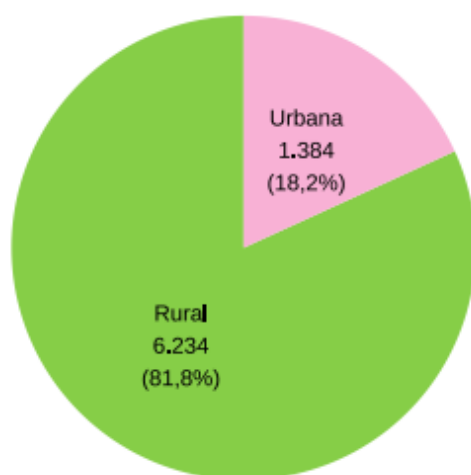


Ilustración 4: Población desagregada por área urbana o rural en El Contadero. Fuente: DNP, 2024

El carácter disperso del territorio también influye en las posibilidades de articulación económica. Las familias deben combinar agricultura con otras actividades como comercio informal, oficios varios y transporte rural. Esta multiplicidad de oficios responde a la necesidad de generar ingresos desde el propio territorio, especialmente cuando el desplazamiento a la cabecera representa un costo elevado o un tiempo de viaje considerable.

La distribución territorial, por tanto, refleja una estructura social y productiva profundamente ligada a la ruralidad. La cabecera urbana actúa como eje administrativo y de servicios, pero la identidad, la economía y la vida comunitaria de El Contadero se construyen principalmente desde sus veredas, donde las dinámicas familiares, productivas y organizativas se entrelazan con la geografía y las condiciones ambientales. Esta realidad

debe ser tomada en cuenta en los análisis posteriores, especialmente en lo relacionado con vulnerabilidad, formación rural, movilidad, oferta institucional y reconversión sociolaboral.

3.3 Interpretación General

El Contadero se configura como un territorio de fuerte identidad campesina, marcado por una ocupación del suelo casi totalmente rural y una organización social sustentada en veredas, inspecciones y pequeños núcleos familiares dispersos. La revisión de los documentos oficiales, en especial el *Plan de Desarrollo El Contadero Avanza 2024–2027*, los diagnósticos sectoriales de educación y salud, y el DNP (2024) muestra un municipio cuya vida cotidiana, economía y dinámica social están completamente atravesadas por la geografía montañosa que lo caracteriza.

De lo revisado podemos observar que el predominio de la población rural determina buena parte de los retos y limitaciones que enfrenta el municipio. El acceso a servicios, la movilidad, la llegada de programas institucionales y la actividad económica dependen de una red vial terciaria vulnerable a los cambios climáticos y al desgaste natural del terreno. En este contexto, las veredas actúan como espacios donde la comunidad organiza sus prácticas agrícolas, sus formas de cuidado y sus redes de apoyo mutuo, desempeñando un rol clave en la cohesión social.

La estructura demográfica, con una población relativamente joven y un equilibrio entre hombres y mujeres, indica un territorio con capacidad productiva, pero limitado por condiciones de pobreza, baja escolaridad y dependencia de actividades tradicionales de pequeña escala. La economía se construye principalmente alrededor de la agricultura familiar, cebolla, papa, maíz, frutales y hortalizas, combinada con oficios variados, pequeñas ventas y comercio local. La presencia de minifundios, la fragmentación de la propiedad y la falta de tecnificación profundizan la necesidad de que los hogares diversifiquen sus estrategias para sostenerse.

El análisis de las fuentes muestra también la existencia de brechas en el acceso a educación superior y a formación técnica. Esta limitación, sumada a la dispersión territorial, reduce la posibilidad de que jóvenes y adultos encuentren alternativas para mejorar sus ingresos o consolidar emprendimientos más robustos. El territorio depende entonces de un modelo económico basado en esfuerzos familiares, trabajo colectivo y el fortalecimiento de prácticas tradicionales adaptadas a las condiciones del lugar.

A pesar de los desafíos, El Contadero cuenta con fortalezas importantes: un tejido comunitario sólido, prácticas colaborativas heredadas, conciencia territorial, capacidad organizativa en espacios como las Juntas de Acción Comunal y un arraigo profundo a la vida rural. Estos elementos constituyen un soporte fundamental para impulsar procesos de formación, reconversión laboral y proyectos productivos sostenibles.

En conjunto, la interpretación general del municipio deja entrever un territorio donde la ruralidad es el eje principal de todo, especialmente el del acceso a servicios, de las actividades productivas, de la organización comunitaria y de las oportunidades de desarrollo.

4. Perfil Socioeconómico y Laboral – Municipio de El Contadero

El perfil socioeconómico y laboral de El Contadero está determinado por su carácter eminentemente rural, la dependencia de la agricultura familiar y la escasez de oportunidades laborales formales. Los documentos analizados coinciden en señalar que la economía del municipio se sostiene principalmente mediante actividades agrícolas de pequeña escala, complementadas con oficios diversos, comercio local y trabajo por cuenta propia. La agricultura es la base del sustento en la mayor parte de las veredas. Los cultivos característicos del territorio incluyen papa, cebolla, maíz, arveja, frutales de clima frío y hortalizas, además de actividades ganaderas en pequeña escala. Esta producción se realiza en minifundios trabajados por familias campesinas que dependen del clima, de la disponibilidad de mano de obra y del estado de las vías para transportar lo producido hacia la cabecera municipal o mercados cercanos como Ipiales y Gualmatán. La falta de tecnificación, el uso de herramientas tradicionales y el acceso limitado a asistencia técnica reducen la productividad e incrementan la vulnerabilidad de los hogares ante cambios climáticos o fluctuaciones de mercado.

La informalidad laboral es predominante en El Contadero. La ficha DNP muestra que gran parte de la población ocupada trabaja por cuenta propia, sin contratos formales ni afiliación plena al sistema de seguridad social. La encuesta complementa este diagnóstico al mostrar la presencia de actividades como oficios varios, ventas pequeñas, servicios domésticos, comercio independiente y labores ocasionales, especialmente entre mujeres y jóvenes. Estas ocupaciones responden a la necesidad de combinar múltiples fuentes de ingreso ante la falta de alternativas más estables.

El nivel educativo influye directamente en la estructura laboral del municipio. Los diagnósticos de educación muestran que, aunque la cobertura básica es aceptable, la deserción aumenta en secundaria y el acceso a educación técnica o superior es limitado. La ausencia de instituciones de formación profesional en el municipio obliga a los jóvenes a desplazarse a localidades como Ipiales o Pasto, lo cual representa un obstáculo debido a los costos, el tiempo de viaje y la falta de transporte constante. Como resultado, muchos jóvenes permanecen en el municipio incorporándose a labores agrícolas o al comercio informal familiar.

En el casco urbano, la economía se articula alrededor de pequeños comercios, tiendas de abarrotes, ventas de alimentos, servicios de transporte y oficios manuales. Estas actividades dinamizan la economía local, pero no generan suficientes empleos ni condiciones formales que permitan mejorar la calidad de vida. El comercio urbano depende fuertemente del flujo proveniente de las veredas y de las compras relacionadas con insumos agrícolas y productos básicos para el hogar.

La estructura por género revela que las mujeres desempeñan un rol central en actividades comerciales, servicios, cuidado del hogar y agricultura de apoyo, mientras que los hombres tienen mayor participación en las labores agrícolas más pesadas, el transporte veredal y los oficios que requieren desplazamiento constante. La carga de trabajo de las mujeres suele combinar labores productivas con el cuidado no remunerado, lo que limita sus posibilidades de participar en actividades formativas y económicas más estables.

Finalmente, la movilidad influye en gran medida en el perfil laboral del municipio. Aunque la venta informal de gasolina no aparece como un fenómeno central en Contadero —a diferencia de otros municipios—, la dependencia de la motocicleta como medio de transporte rural sigue siendo relevante. El estado de las vías condiciona la posibilidad de llevar productos al mercado, acceder a formación, buscar empleo o participar en procesos comunitarios.

En conjunto, el perfil socioeconómico y laboral de El Contadero muestra un territorio que se sostiene gracias al esfuerzo cotidiano de familias campesinas que combinan agricultura, oficios varios y comercio local para asegurar su subsistencia. Las limitaciones en infraestructura, formación técnica, movilidad y empleo formal generan una economía fragmentada pero resiliente, donde el trabajo familiar, la informalidad y las redes comunitarias son las principales estrategias de adaptación.

4.1 Condiciones de Vulnerabilidad

Además de los factores ya mencionados, en El Contadero la vulnerabilidad tiene un componente estructural histórico, asociado a la forma en que el territorio ha sido poblado y conectado. La ruralidad dispersa no solo implica distancia física: también representa brechas de acceso acumuladas en educación, salud, asistencia institucional y oportunidades económicas. La falta de conectividad vial adecuada genera una cadena de exclusiones que se manifiesta en la vida diaria de los hogares, especialmente en aquellos situados en veredas altas como Chorrera Negra, Las Cuevas o Santa Isabel, donde las condiciones de movilidad son más críticas.

El análisis de los documentos también resalta la vulnerabilidad asociada a riesgos naturales y climáticos. El municipio se ubica en una zona de ladera con presencia de deslizamientos y afectaciones recurrentes por temporadas de lluvias intensas, lo que incide tanto en la producción agrícola como en la movilidad y en el acceso a servicios. Estas situaciones obligan a las familias a desarrollar estrategias de adaptación como la diversificación de cultivos, el almacenamiento de alimentos y la dependencia de redes comunitarias que compensan la falta de respuesta inmediata de la institucionalidad.

En salud, además de la falta de infraestructura, se observa una vulnerabilidad derivada de la transición demográfica y epidemiológica. La presencia creciente de enfermedades crónicas, hipertensión, diabetes y afecciones respiratorias, requiere tratamientos continuos y controles médicos que no siempre están disponibles en el municipio. La población adulta mayor, que en varias veredas representa un grupo numeroso, enfrenta mayores limitaciones para trasladarse a centros de atención en Ipiales, lo que aumenta su riesgo de complicaciones, especialmente en escenarios de emergencia.

A nivel económico, la vulnerabilidad se asocia a la dependencia casi absoluta del ciclo agrícola, que es altamente sensible a los cambios climáticos y a la fluctuación de precios en mercados regionales. La falta de centros de acopio, bodegas de almacenamiento o cadenas de comercialización estables hace que los pequeños productores vendan a precios bajos, especialmente en temporadas de sobreoferta. Esta condición afecta la generación de ingresos sostenibles y obliga a las familias a asumir actividades complementarias de baja remuneración para sostener el hogar.

También se evidencian vulnerabilidades transversales en mujeres, adolescentes y jóvenes. Las mujeres, particularmente jefas de hogar, enfrentan cargas de cuidado que limitan su participación en actividades productivas o de formación. Los jóvenes, por su parte, encuentran pocas oportunidades locales para formarse o emplearse, lo que alimenta ciclos de migración, informalidad o inserción temprana en trabajos agrícolas pesados sin perspectivas de desarrollo profesional.

Toda esta complejidad se agrava por la baja presencia institucional en zonas rurales profundas. La llegada intermitente de programas, la fragmentación de apoyos y la falta de seguimiento dificultan la consolidación de procesos sostenibles de desarrollo comunitario. Esta situación refuerza la dependencia de redes familiares y comunitarias, las cuales son fuertes, pero no sustituyen la necesidad de un acompañamiento público continuo y adaptado al territorio.

Jefatura del Hogar y Estructura Familiar

La jefatura de hogar en El Contadero refleja las dinámicas sociales, económicas y territoriales propias de un municipio predominantemente rural y con fuerte identidad campesina. Los datos de la encuesta, combinados con la información del *Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027*, el Diagnóstico de Salud y los análisis del DNP permiten observar que la responsabilidad principal sobre el sostenimiento y la organización del hogar recae tanto en hombres como en mujeres, aunque con roles diferenciados según las actividades que demanda la vida rural.

En las veredas, donde se concentra la mayor parte de la población, es frecuente que la jefatura masculina esté asociada a labores agrícolas de mayor exigencia física, actividades de transporte rural y oficios que requieren movilidad constante entre la cabecera municipal y los asentamientos dispersos. En estos casos, los hombres suelen desempeñar la función de proveedores directos mediante el cultivo, la cosecha, la venta de productos o la realización de trabajos esporádicos por cuenta propia.

La jefatura femenina, aunque menos visible en documentos oficiales, parecen indicar que las mujeres lideran hogares en los que el hombre migra temporalmente por trabajo, trabaja por temporadas en municipios vecinos o no está presente por razones familiares, económicas o de movilidad. Estas mujeres asumen simultáneamente el cuidado del hogar, la crianza de hijos y la participación en actividades productivas complementarias, como

comercio pequeño, servicios, costura, cocina o apoyo agrícola. Esta triple carga evidencia una vulnerabilidad particular, pero también una capacidad de gestión cotidiana que sostiene la vida familiar en zonas rurales dispersas.

La estructura familiar de El Contadero tiende a ser ampliada y multigeneracional. Es común que varios miembros de distintas generaciones convivan en una misma unidad, lo cual permite distribuir las labores agrícolas, el cuidado infantil, el acompañamiento escolar y las tareas domésticas. En muchos hogares, los abuelos o adultos mayores desempeñan un papel fundamental en el cuidado y la transmisión de conocimientos agrícolas y comunitarios. Esta organización familiar favorece la resiliencia en contextos de precariedad económica, aunque también genera presiones económicas sobre la jefatura principal, que debe sostener a un número elevado de dependientes.

La ruralidad dispersa del municipio influye directamente en la configuración de estas estructuras. La distancia entre viviendas, la fragmentación del territorio y el tiempo que toma llegar al casco urbano determinan que las familias organicen sus rutinas de acuerdo con las estaciones agrícolas, las condiciones de las vías y la disponibilidad de transporte. Esto produce dinámicas familiares en las que el miembro con mayor movilidad, generalmente quien maneja motocicleta o vehículo, asume actividades externas, mientras quienes permanecen en el hogar se encargan de labores internas, oficios rurales y tareas de reproducción familiar.

En algunos sectores, especialmente en zonas altas y con difícil acceso, las familias han debido reorganizarse debido a enfermedades crónicas, limitaciones de movilidad de adultos mayores o emergencias que requieren traslados prolongados hacia Ipiales o Pasto. Esto repercute en la carga de cuidado y en la dependencia económica interna, reforzando la importancia de la red familiar para la supervivencia cotidiana.

En conjunto, la jefatura de hogar y la estructura familiar en El Contadero revelan un territorio donde la organización doméstica es el eje articulador de la vida económica y social. Las familias se sostienen mediante la combinación de trabajo agrícola, actividades secundarias y redes de apoyo, y la jefatura debe asumir una multiplicidad de responsabilidades en medio de las limitaciones que impone la ruralidad andina. Estas dinámicas deben ser consideradas cuidadosamente en la formulación de estrategias de formación, protección social, fortalecimiento económico y acompañamiento comunitario.

Víctimas del Conflicto y Discapacidad

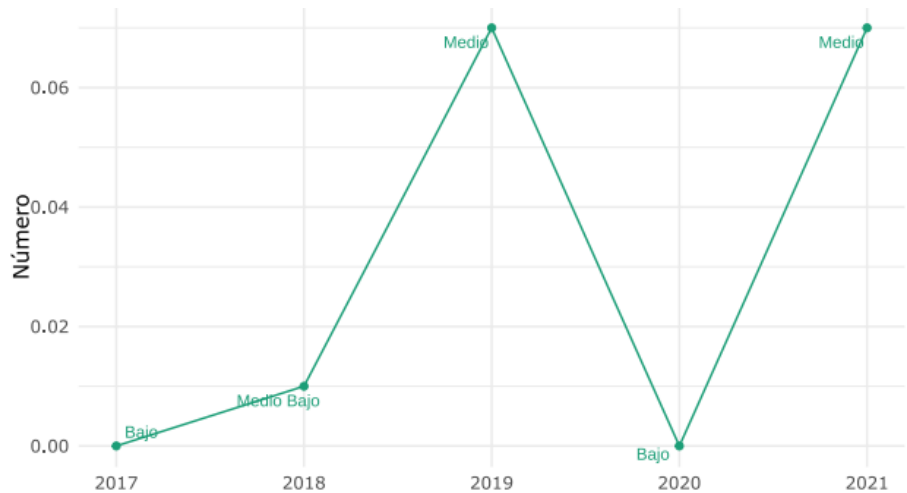


Ilustración 5: Índice de incidencia del conflicto armado. Fuente: DNP, 2024.

El Contadero, aunque no figura entre los municipios más afectados del departamento en términos de intensidad del conflicto armado, sí carga con impactos históricos que han dejado huellas en la estructura social de sus comunidades rurales. El *Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027* y los registros sectoriales señalan que en el municipio existe población reconocida como víctima, especialmente asociada a hechos como desplazamiento forzado, amenazas, pérdida de bienes y afectaciones psicológicas derivadas de la violencia en municipios vecinos del sur y suroccidente de Nariño. En muchos casos, las familias llegaron a El Contadero buscando un territorio más seguro, integrándose a las veredas y asentamientos rurales del municipio.

La presencia de víctimas se concentra en hogares que hoy enfrentan vulnerabilidades económicas y sociales más profundas, vinculadas a la pérdida de activos productivos, la fragmentación familiar y la ausencia de oportunidades laborales estables. Varios de estos hogares dependen de actividades agrícolas de pequeña escala y oficios informales, lo que se articula con los patrones generales de ocupación laboral del municipio. La dispersión territorial y la distancia a centros especializados dificulta el acceso a atención psicosocial, acompañamiento jurídico y procesos de reparación integral, aumentando el riesgo de aislamiento y rezago social.

En cuanto a la discapacidad, los diagnósticos de salud municipal indican la presencia de población con limitaciones físicas, sensoriales y cognitivas que requieren acompañamiento continuo. Estas condiciones se vuelven particularmente complejas debido a la configuración geográfica del territorio: veredas alejadas, vías en mal estado, distancias prolongadas hacia la cabecera y dependencia de transporte no formalizado. Las personas con movilidad reducida o con discapacidades permanentes dependen fuertemente del entorno familiar para acceder a servicios, mientras que las familias enfrentan costos elevados y múltiples barreras logísticas para garantizar atenciones especializadas.

El sistema de salud del municipio, aunque cumple funciones básicas de atención primaria, no cuenta con servicios de rehabilitación ni especialistas permanentes, lo que obliga a remitir casos a Ipiales. Esta situación genera discontinuidad en los tratamientos y dificultades para el seguimiento médico requerido. Las familias rurales, particularmente en zonas altas, experimentan mayores obstáculos debido a la falta de transporte regulado, la variabilidad climática y la necesidad de acompañar a adultos mayores o personas dependientes en desplazamientos largos.

Finalmente, tanto las víctimas del conflicto como las personas con discapacidad forman parte de un grupo poblacional que requiere acciones institucionales sostenidas y cercanas al territorio. La oferta actual, aunque existente, es intermitente y difícil de acceder desde la ruralidad dispersa. En este sentido, cualquier iniciativa futura de formación, reconversión laboral o fortalecimiento comunitario debe incluir un enfoque diferencial que permita identificar barreras específicas, promover el acompañamiento psicosocial, asegurar accesibilidad territorial y facilitar la inclusión de estos hogares en programas productivos y educativos.

Clasificación SISBEN

Los datos del SISBEN reportados en las encuestas aplicadas en El Contadero muestran una distribución que refleja las condiciones socioeconómicas del municipio y las brechas estructurales señaladas en los documentos oficiales, especialmente el DNP (2024) y el *Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027*. La mayoría de los encuestados se ubica en los grupos A y B, que corresponden a hogares en pobreza extrema (A) y pobreza moderada (B). Esta tendencia coincide con los altos niveles de pobreza multidimensional identificados en el

municipio y con las limitaciones de acceso a servicios, formación y empleo formal que caracterizan al territorio.

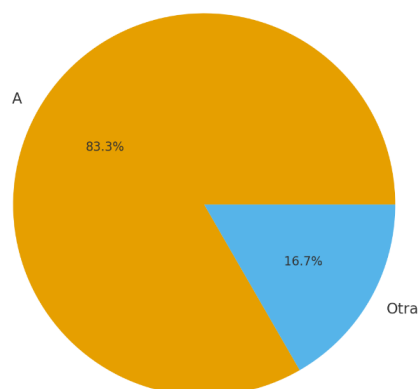


Ilustración 6: Clasificación del SISBEN en las encuestas realizadas en El Contadero. Fuente: DNP, 2024

La presencia reducida del grupo C, en contextos distintos al de las encuestas, indica que la movilidad económica es limitada y que las oportunidades para abandonar la informalidad son escasas. Este comportamiento está asociado a factores como la baja tecnificación agrícola, el minifundio, los ingresos inestables, la ruralidad dispersa y la necesidad de combinar actividades productivas para sostener el hogar. En las veredas más alejadas del casco urbano, estas limitaciones se intensifican debido a barreras adicionales de transporte, conectividad y acceso a la oferta institucional.

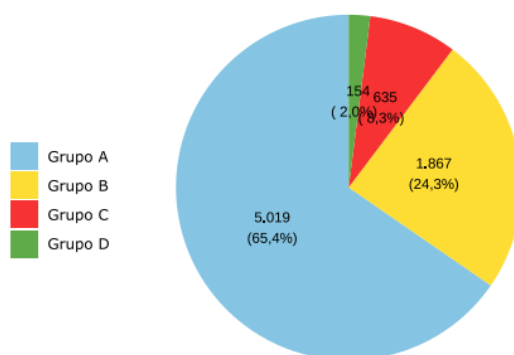


Ilustración 7: Clasificación del SISBEN en la totalidad de El Contadero. Fuente: DNP, 2024.

La clasificación del SISBEN es, en este sentido, un indicador clave para comprender el contexto de vulnerabilidad del municipio: muestra la dificultad para acceder a empleo formal, la dependencia de la agricultura y el comercio a pequeña escala, y la necesidad de

fortalecer estrategias de formación, acompañamiento productivo y protección social focalizada.

Pertenencia Étnica y Diversidad Cultural

El Contadero presenta una composición étnica predominantemente mestiza, aunque según los datos de la encuesta, la mayoría de los asistentes son indígenas, los documentos oficiales consultados, indican que la población del municipio no se organiza mayoritariamente en comunidades indígenas o afrodescendientes, como ocurre en otras zonas del departamento de Nariño. Por el contrario, la identidad predominante es la campesina andina, construida históricamente a partir del trabajo agrícola, las tradiciones familiares y las dinámicas solidarias propias de la vida rural.

La encuesta no deja observar lo que revisan los documentos oficiales, esta tendencia, pues en ellos, la mayoría de las personas se identifican como población no étnica o mestiza, con una presencia marginal de grupos indígenas o afrodescendientes. Esto no significa ausencia de diversidad cultural, sino una identidad local construida desde lo campesino, lo agrícola y lo comunitario. Este carácter cultural se expresa en las prácticas colectivas, en las formas de organización familiar y en las tradiciones religiosas y festivas que articulan la vida social del municipio.

Las veredas, espacios donde reside alrededor del 80% de la población, conservan prácticas culturales como las mingas, la mano cambiada, los encuentros comunitarios, las celebraciones religiosas y las festividades patronales, que funcionan como mecanismos de cohesión social y fortalecimiento identitario. Estas tradiciones permiten la transmisión de conocimientos ancestrales relacionados con la agricultura, el uso de semillas nativas, la preparación de alimentos, la crianza de animales y la conservación de prácticas de solidaridad rural. En el casco urbano, la vida cultural se articula alrededor de la iglesia, la escuela, los espacios comunitarios y los mercados locales. Estos lugares permiten integrar a las poblaciones rurales con las urbanas a través de ferias campesinas, encuentros juveniles, actividades religiosas y espacios cívicos que refuerzan el sentido de pertenencia al territorio.

Aunque la presencia étnica formal es reducida, la diversidad cultural del municipio se manifiesta en la mezcla de costumbres andinas, prácticas agrícolas tradicionales y redes de apoyo veredal que permiten sostener la vida cotidiana en un territorio marcado por la

dispersión y la ruralidad. Esta identidad colectiva debe ser reconocida como un recurso cultural importante en la planificación municipal, especialmente para iniciativas de formación rural, fortalecimiento productivo, turismo comunitario, educación intercultural y preservación de saberes campesinos. En conjunto, El Contadero es un municipio donde la diversidad no se expresa principalmente a través de categorías étnicas, sino mediante una identidad campesina fuerte, cohesionada y profundamente enraizada en el territorio. Esta identidad, basada en la solidaridad, el trabajo colectivo y la relación con la tierra, constituye un activo cultural fundamental para orientar procesos de desarrollo local.

4.2 Dinámica de la práctica de combustibles

La práctica informal surge allí donde el acceso a estaciones de servicio formales es limitado o costoso, o donde los desplazamientos frecuentes hacia el casco urbano representan una inversión significativa de tiempo y recursos. En algunas veredas, como Iscuazán, Las Cuevas, El Juncal o zonas limítrofes hacia Puerres y Gualmatán, es común que ciertos hogares mantengan pequeñas reservas de gasolina para la venta al detal. Estas ventas suelen realizarse en cantidades mínimas (botellas, galones fraccionados) y desde viviendas, tiendas rurales o puntos improvisados, principalmente para cubrir necesidades inmediatas de movilidad.

La encuesta aplicada en el municipio evidencia que esta práctica está presente, pero no generalizada. La mayoría de quienes la ejercen son hombres adultos vinculados a actividades que requieren desplazamientos frecuentes, como el transporte rural, oficios varios, agricultura o reparto de productos. En algunos casos, la venta de gasolina funciona como actividad complementaria para estabilizar ingresos y asegurar el abastecimiento dentro de la comunidad, especialmente en días de alta demanda agrícola o cuando las condiciones climáticas dificultan los traslados a la cabecera.

Aunque la escala es moderada, la práctica implica riesgos asociados al manejo, almacenamiento y comercialización no regulada de combustibles, similares a los registrados en otros municipios rurales de Nariño. El almacenamiento en envases no aptos, la cercanía a viviendas, las fuentes de calor y la falta de capacitación en manejo seguro constituyen amenazas que deben abordarse desde una perspectiva preventiva y educativa, no punitiva.

Es importante comprender que esta actividad no surge por informalidad voluntaria, sino por necesidades territoriales: distancias prolongadas, dependencia del transporte en moto, falta de transporte público regulado y costos asociados a desplazarse hasta estaciones de servicio formales. En este sentido, la venta informal de combustibles refleja estrategias comunitarias para sostener la movilidad rural.

4.3 Formación, Capacitación y Reconversión Laboral

La formación y la capacitación en El Contadero están profundamente condicionadas por la ruralidad dispersa, las limitaciones de movilidad y las brechas educativas que persisten en el territorio. Los documentos consultados —incluyendo el *Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027*, los diagnósticos de salud y educación, y la *Ficha Terridata del DNP*— muestran que el municipio cuenta con un sistema educativo básico extendido hacia las veredas, pero con acceso limitado a educación técnica, tecnológica y superior.

La oferta formativa externa, especialmente del SENA, llega al municipio de manera ocasional, a través de jornadas específicas o programas aislados, lo que dificulta la continuidad y el seguimiento de los procesos. Esta baja presencia institucional afecta directamente las posibilidades de los jóvenes y adultos para fortalecer competencias laborales, acceder a empleos mejor remunerados o desarrollar emprendimientos sostenibles.

La población encuestada expresa interés en formarse en áreas como cocina, agricultura tecnificada, oficios domésticos, comercio, servicios personales, costura, estética y actividades relacionadas con el cuidado. También se identifican demandas emergentes para fortalecer habilidades en emprendimiento, administración de pequeños negocios, transformación de alimentos y producción artesanal. Estos intereses se alinean con las actividades económicas predominantes en el municipio: agricultura familiar, comercio en pequeña escala y oficios varios.

Sin embargo, las oportunidades reales para acceder a estos procesos formativos se ven afectadas por distintos factores como pueden ser las distancias entre veredas y casco urbano; la falta de transporte regulado; los costos asociados a traslados diarios; la carga de cuidado asumida por mujeres; una amplia brecha digital; una limitada articulación con instituciones formadoras y horarios poco compatibles con la vida agrícola. Estos factores generan una brecha entre el interés por capacitarse y la capacidad efectiva de hacerlo.

En el municipio, la reconversión laboral tiene un potencial importante en sectores como el turismo comunitario, la transformación de alimentos, la producción de hortalizas limpias, la comercialización local, los oficios técnicos rurales y el fortalecimiento de unidades productivas familiares. No obstante, para que estas alternativas sean viables, se requiere acercar la formación al territorio a través de modelos descentralizados que respondan a la realidad de las veredas, incluyendo formación por módulos, certificación de saberes previos, escuelas de campo, clases itinerantes y alianzas directas con Juntas de Acción Comunal.

Las mujeres, en especial las jefas de hogar, conforman un grupo con alta disposición a participar en procesos formativos, pero enfrentan restricciones asociadas al trabajo doméstico no remunerado, al cuidado de personas dependientes y a la falta de horarios adecuados. Programas que integren cuidado comunitario, modalidades de formación híbridas o flexibles y acompañamiento para emprendimientos podrían beneficiar significativamente a este grupo.

En el caso de los hombres, la formación técnica vinculada al mantenimiento de maquinaria agrícola, manejo de suelos, construcción, transporte rural o transformación agropecuaria puede contribuir a mejorar la productividad y a profesionalizar actividades que hoy se desarrollan de manera empírica.

Finalmente, para que la formación tenga impacto real en El Contadero, es indispensable articularla con procesos de acompañamiento productivo, acceso a insumos y herramientas, fortalecimiento organizativo y comercialización. La capacitación por sí sola no garantiza mejoras sustanciales: debe estar integrada a una estrategia territorial de desarrollo rural sostenible que incluya aprovechamiento de cadenas cortas, empleo local y fortalecimiento de la economía campesina.

4.4 Asociatividad y Capital Social

El Contadero cuenta con un capital social fuerte, sostenido en prácticas comunitarias tradicionales, redes familiares amplias y estructuras organizativas de base que articulan la vida rural. Aunque la asociatividad formal es limitada, la cohesión social y las formas de cooperación cotidiana son elementos fundamentales para la supervivencia económica, la gestión de problemas comunes y la organización de actividades productivas.

Las Juntas de Acción Comunal son el principal espacio de organización formal en las veredas. Cumplen funciones clave en la gestión de proyectos comunitarios, el mantenimiento de caminos veredales, la organización de mingas, el apoyo a actividades agrícolas y la representación de las necesidades locales ante la administración municipal. Aunque su capacidad técnica y administrativa es reducida, su legitimidad comunitaria es alta, y su rol es indispensable en un territorio disperso donde gran parte de la oferta institucional depende de la intermediación comunitaria.

4.5 Síntesis e Implicaciones Estratégicas

El análisis integral del municipio de El Contadero muestra un territorio profundamente rural, donde la vida social, económica y productiva se organiza en torno a las veredas y a la identidad campesina. La dispersión geográfica, las condiciones de las vías terciarias, la dependencia de la agricultura familiar y la presencia moderada de prácticas económicas informales moldean las dinámicas del municipio y explican buena parte de las desigualdades que enfrenta su población.

La mayor parte de los hogares depende de actividades agrícolas de pequeña escala, combinadas con oficios ocasionales y comercio en baja magnitud, lo que genera ingresos inestables y limita la posibilidad de movilidad económica. La informalidad laboral es predominante, y la baja escolaridad en jóvenes y adultos restringe el acceso a empleos más estables o a procesos formativos que permitan diversificar la economía local. La clasificación SISBEN y los indicadores territoriales confirman que un número significativo de familias vive en pobreza multidimensional, especialmente en veredas alejadas que tienen menor acceso a servicios de salud, educación y programas institucionales.

El capital social, sin embargo, es una de las fortalezas más significativas del municipio. Las Juntas de Acción Comunal, las redes familiares extensas y las prácticas comunitarias como la minga sostienen la vida rural y permiten que las familias afronten conjuntamente problemas como movilidad limitada, emergencias de salud, dificultades agrícolas y deterioro de vías. Este tejido comunitario es el principal activo para proyectos productivos, iniciativas formativas y fortalecimiento organizativo.

La formación y la capacitación representan una oportunidad estratégica para el territorio. Existe interés marcado en la población, pero la oferta es escasa y difícil de acceder debido a distancias, costos de transporte y carga de cuidado, especialmente para las mujeres. Esto

indica la necesidad de modelos descentralizados de formación que lleguen a las veredas y se adapten a la vida agrícola y familiar del municipio.

Aunque la venta informal de combustibles no tiene el peso estructural que presenta en otros municipios del sur de Nariño, sí cumple un rol funcional en algunas veredas de difícil acceso. Esto muestra que las estrategias de movilidad rural son un componente clave del desarrollo local, y que cualquier propuesta de reconversión, seguridad energética o fortalecimiento económico debe considerar la centralidad de la motocicleta como medio de transporte en la vida cotidiana del municipio.

En conjunto, la situación de El Contadero plantea implicaciones estratégicas claras, teniendo en claro que ha de partirse desde el fortalecer la economía campesina mediante formación pertinente; mejorar el acceso físico y operativo a servicios; potenciar las capacidades de las Juntas de Acción Comunal; avanzar en procesos de reconversión económica para hogares en vulnerabilidad; y garantizar que las intervenciones institucionales lleguen efectivamente a las veredas más alejadas. El municipio tiene un tejido social robusto y una identidad territorial fuerte, lo que requiere en la actualidad es una articulación institucional sostenida que convierta estas capacidades en oportunidades reales de desarrollo.

5. Recomendaciones Finales

El análisis del municipio de El Contadero muestra la necesidad de impulsar estrategias de desarrollo que reconozcan las particularidades de un territorio profundamente rural, disperso y con fuerte identidad campesina. En este escenario, la formación y la capacitación surgen como herramientas esenciales para fortalecer las capacidades locales. Es fundamental promover procesos educativos prácticos, descentralizados y adaptados a la vida agrícola, que puedan llevarse a cabo en veredas y espacios comunitarios, facilitando el acceso de mujeres, jóvenes y agricultores. La articulación con entidades como el SENA debe orientarse a programas flexibles y de corta duración, que respondan a los oficios y actividades que realmente sostienen la economía familiar.

La diversificación económica también es clave para el municipio. El Contadero se apoya en cultivos tradicionales de pequeña escala, por lo que es importante acompañar a los hogares en procesos de tecnificación básica, manejo sostenible de suelos, fortalecimiento de cadenas cortas de comercialización y transformación artesanal de productos. Este enfoque

permitirá mejorar ingresos, reducir la vulnerabilidad económica y dar valor agregado a la producción local. Sin embargo, estos procesos deben ir acompañados de asistencia técnica y formación en administración rural para asegurar su sostenibilidad.

El rol de las Juntas de Acción Comunal es central para el desarrollo local. Estas organizaciones comunitarias son la puerta de entrada para la gestión de proyectos, la coordinación de actividades veredales y la articulación con la administración municipal. Fortalecer sus capacidades administrativas, de gestión y resolución de problemas permitirá que accedan a recursos, impulsen proyectos productivos y mantengan una presencia constante en el desarrollo territorial. Su consolidación es esencial, especialmente en un municipio donde la dispersión geográfica dificulta la acción institucional directa en todas las veredas.

La movilidad rural, altamente dependiente de vías terciarias en mal estado, requiere atención prioritaria. Mejorar caminos, facilitar transporte comunitario y gestionar maquinaria para el mantenimiento periódico de las vías permitirá disminuir costos de transporte, mejorar el acceso a salud y educación, y facilitar que la población participe en procesos de formación y comercialización. Una movilidad más estable también permitirá reducir la dependencia de prácticas informales vinculadas al abastecimiento de combustibles en veredas alejadas.

La atención a población vulnerable debe ser integral y permanente. Hogares en pobreza multidimensional, víctimas del conflicto armado, personas con discapacidad y mujeres jefas de hogar requieren acompañamiento psicosocial, acceso preferente a programas formativos y apoyo para iniciativas productivas sostenibles. La articulación de brigadas de salud, educación financiera básica y rutas de atención diferenciadas permitirá reducir brechas y responder a necesidades que se intensifican en las zonas más alejadas del territorio.

La asociatividad productiva debe fortalecerse como estrategia para potenciar la economía local. A pesar del fuerte capital social que caracteriza al municipio, las organizaciones formales de productores son pocas y requieren acompañamiento técnico para consolidarse. Impulsar grupos de emprendedores rurales, mujeres productoras y asociaciones agrícolas puede aumentar la capacidad de negociación, abrir oportunidades de comercialización y facilitar el acceso a apoyos institucionales.

El emprendimiento rural es otra oportunidad estratégica para El Contadero. Promover rutas de emprendimiento adaptadas al territorio, incluyendo formación, acompañamiento personalizado, capital semilla y espacios de comercialización, esto permitirá que los hogares transformen actividades informales en iniciativas sostenibles. Así mismo, ferias campesinas, mercados veredales e iniciativas de venta directa pueden dinamizar la economía local y fortalecer la circulación interna de productos.

Finalmente, la presencia institucional en las zonas rurales dispersas debe reforzarse. Es indispensable llevar programas de formación, salud, bienestar social y apoyo productivo directamente a las veredas, garantizando continuidad en la intervención y evitando que los hogares más alejados queden excluidos de la oferta pública. Una articulación permanente entre la administración municipal, las Juntas de Acción Comunal y entidades regionales permitirá avanzar hacia un modelo de desarrollo que reconozca el carácter rural del municipio y promueva oportunidades reales de mejora en las condiciones de vida

REFERENCIAS

Alcaldía Municipal de El Contadero. (2024). *Plan de Desarrollo Municipal 2024–2027: El Contadero Avanza*. El Contadero, Nariño, Colombia.

Departamento Nacional de Planeación. (2024). *Ficha Territorial: Municipio de El Contadero (Nariño)*. Terridata. <https://terridata.dnp.gov.co>

Secretaría de Salud Municipal de El Contadero. (2023). *Diagnóstico en Salud del Municipio de El Contadero*. Alcaldía de El Contadero.

Secretaría de Educación Municipal de El Contadero. (2023). *Diagnóstico del Sector Educativo del Municipio de El Contadero*. Alcaldía de El Contadero.